

## EL PROBLEMA CONVERSO EN LA LITERATURA DEL RENACIMIENTO.

*Angus MacKay*

Quisiera empezar con una cita de Fray Hernando de Talavera quien, aunque estaba dirigiéndose a los moriscos del Albaicín, proponía un punto de vista que era igualmente válido en cuanto a la política de los cristianos viejos hacia los conversos:

"Mas para que vuestra conversión sea sin escándalo de los cristianos de nación y no piensen que aún tenéis la secta de Mahoma en el coraçon es menester que os conformeis en todo y por todo a la buena y honesta conversación de los buenos y honestos cristianos y cristianas, en vestir y calçar y afeitar y en comer y en mesas y en viandas guisadas como comunmente las guisan..."<sup>(1)</sup>

La conversión pues no era solamente un asunto religioso, tal y como la mayoría de la gente hoy en día lo concibe, sino que implicaba, necesitaba y urgía una conformación total -"en todo y por todo" según las palabras de Talavera- en la manera de hablar, vestir, andar, sentarse, guisar, etc. Se trataba pues de una conversión religiosa en el sentido más amplio, porque casi cualquier actividad conllevaba un significado ritual o ceremonioso. Los moriscos que comían alcuzcuz o bailaban zambras, por ejemplo, "lo fazian", según los inquisidores, "por guarda de la seta

---

<sup>1</sup>.- Ver M. ESPADAS BURGOS, "Aspectos sociorreligiosos de la alimentación española", *Hispania*, núm. 131 (1975), p. 547.

de Mahoma".(2) Y en un estudio reciente y muy bueno de Diane Owen Hughes se analiza la importancia de pendientes como signos distintivos de las judías en las ciudades del norte de Italia, llegando incluso a examinar en detalle las orejas de la Virgen tal y como aparecen en escenas de la *Purificación de la Virgen* pintadas por los artistas de la época. Como sostenía Alain de Lille: "*omnis mundi creatura quasi liber et scriptura*".(3)

El signo fundamental era la circuncisión; pero era un signo normalmente invisible, escondido, y por tanto ilegible. De aquí la verdadera obsesión de algunos, sobre todo del franciscano Alonso de Espina en su  *Fortalitium Fidei*. Para Espina, desde luego, los conversos eran judíos y seguían retajando a sus hijos en secreto. Es más, según él, había una conspiración que se extendía de Flandes hasta el norte de Africa, pasando por España. En Flandes, por ejemplo, un siniestro religioso español logró convertir unos mercaderes al judaísmo, y precisamente cuando Espina estaba predicando en Medina del Campo treinta de ellos se encontraban allí en una casa recuperándose de los efectos de la circuncisión. Pero, después de recuperarse iban a Sevilla, donde el religioso secretamente los esperaba y, entonces, cruzarían el mar y vivirían abiertamente como judíos.(4) Verdadera obsesión que provocó un escándalo en la corte real:

"... vino allí [en 1463 a la corte] el Maestro del Espina, y Fray Fernando de la Plaza con otros religiosos de la Observancia de Sant Francisco a notificar al rey [Enrique IV], como en sus Reynos avia grande heregía de algunos que judaizaban , guardando los ritos judaicos, y con nombre de christianos retaxaban a sus hijos... Sobre lo qual se hicieron algunos sermones; y en especial Fray Fernando de la Plaza, que predicando dixo que él tenía prepucios de hijos Christianos conversos, que avian retaxados sus hijos. Sabido aquesto el Rey les mandó llamar, e les dixo que aquello de los retaxados era grave insulto contra la Fe Catholica, y que a el pertenescia castigarlo, e que traxese luego los prepucios y los nombres de aquellos que lo avian fecho, porque él quería entender en ello.

---

<sup>2</sup>.- L. CARDAILLAC, *Morisques et chrétiens: Un affrontement polémique (1492-1640)*, Paris, 1977, pp. 19, 27.

<sup>3</sup>.- Diane OWEN HUGHES, "Distinguishing Signs: Ear-rings, Jews and Franciscan Rhetoric in the Italian Renaissance City", *Past and Present*, núm. 112 (1986), pp. 3-59.

<sup>4</sup>.- Alonso DE ESPINA,  *Fortalitium Fidei*, Nuremberg, 1489, fols. 29r.-32r.

Fray Fernando le respondió que gelo avian depuesto personas de autoridad; el rey mandó que dixese quién eran las personas; denegó descillo; por manera que se halló ser mentira."(5)

Pero, aunque estaba obsesionado, visto de otra manera Espina tenía razón. Según él -y supongo que conocía bien el contexto de la teología cristiana- el bautismo era una especie de circuncisión espiritual que reemplazaba la circuncisión de la vieja ley. Ahora bien, gracias a los magníficos trabajos del profesor Beinart sabemos que los conversos no solamente tenían una especie de anti-rito para descristianizar a sus niños después del bautismo sino que observaban o practicaban la ceremonia de las Hadas la noche antes de circuncidarles.(6)

Signo distintivo y normalmente escondido, la circuncisión llegó a ser altamente problemática para los conversos cuando los inquisidores requerían médicos para examinarles físicamente. De aquí los intentos de explicar o leer el signo de otra manera. Un converso, por ejemplo, lo explicaba afirmando "que siendo niño cayó de un tablado e se lo rompiera el capullo con una costilla". Otros a quienes les preguntaron cómo estaban circuncidados contestaron "que así abian nacido". Otros afirmaban que tenían un defecto parecido a la circuncisión. Por ejemplo, el converso Alfonso Arias, sosteniendo que no sabía nada del asunto y que no tenía culpa ninguna, dijo a otro converso: "Yo tengo defecto en mi miembro, que parece que está retajado y querría que lo biesedes porque he miedo a la Inquisición".(7)

Otro signo distintivo era la rodela de color bermejo -signo visible y señal- dirigido a marcar la diferencia entre judíos y cristianos. Pero para personas como Alonso de Espina aquí también había muchos problemas. En primer lugar, eran solamente los judíos quienes teóricamente tenían que vestir la rodela; los conversos, siendo oficialmente cristianos, no tenían que llevarla. En segundo lugar, no se cumplían las leyes. Cuando estaban de viaje, por ejemplo, los judíos a

---

<sup>5</sup>.- Diego ENRIQUEZ DEL CASTILLO, *Crónica del rey don Enrique el cuarto de este nombre*, B.A.E., vol. LXX, Madrid, 1953), p. 130.

<sup>6</sup>.- H. BEINART, *Conversos on Trial: The Inquisition in Ciudad Real*, Jerusalem, 1981, pp. 279-280; H. BEINART, "The Spanish Inquisition and a Converso Community in Extremadura", *Medieval Studies*, XLIII (1981), p. 460.

<sup>7</sup>.- Para estos ejemplos, ver C. CARRETE PARRONDO, "Proceso inquisitorial contra los Arias Dávila segovianos: Un enfrentamiento social entre judíos y conversos", *Fontes Iudaeorum Regni Castellae*, vol. III, Salamanca, 1986, pp. 27, 40, 64.

menudo iban vestidos como cristianos.(8) Y hubo épocas incluso cuando las autoridades mismas no hacían caso de las leyes. Precisamente, durante el reinado de Enrique IV, por ejemplo, "los judíos andaban sin señal y su alteza así lo quería". Por eso Espina inventó un signo diferente, pues como afirmaba un testigo: "dixo que al tiempo que el frayle de la Espina, que se decía que predicaba esta santa Inquisición y decía de los sodomitas, puso en tal estado esta santa Inquisición que todos los que eran christianos trayan un Jesú en el bonete"; o como precisaba otro testigo llevaban "en papel o en pergamino escrito el nombre de Jesús, y esto traían en diversas partes públicas".(9) Al inventar este signo, Espina seguramente se inspiraba en la vida de otro franciscano, San Bernardino de Siena. Este, al terminar un sermón, casi siempre desplegaba un cuadro o una pintura del nombre de Jesús, y esta nueva forma de devoción se difundió rápidamente a otros países. El mismo Espina, por ejemplo, escribió otro tratado en 1452 titulado *Sermones sobre el nombre excelente de Jesús o Sermones de excellentia nominis Iesu*.(10)

No voy a detenerme con los signos más obvios de los ritos religiosos. Por ejemplo, los testigos en los procesos inquisitoriales que afirmaban cosas como que habían visto un converso determinado "el qual se apartaba muchas veces con don fulano, judío, a una cocina o cámara e se bestia una sabana o manto el *tal-lit* él y el dicho judío y rezaban allí las oraciones de los judíos" o que conocían otro converso determinado "que predicaba a otros conversos la ley de Moysén, bestido con un çecil [sisit] y abito de lienço", o que habían visto las *mezuzot* que los judíos solían tener en sus puertas.(11)

Tal vez de más interés sea la manera en que los conversos no cumplían sus deberes religiosos como cristianos. Francisco de Guzmán, por ejemplo, "yva muy pocas veces a misa, e en los domingos e fiestas... se yva a la judería, e questo fasya continuo. E que este testigo nunca le

<sup>8</sup>- H. BEINART, *Trujillo: A Jewish Community in Extremadura on the Eve of the Expulsions from Spain*, Jerusalem, 1980, p. 89.

<sup>9</sup>- CARRETE PARRONDO, "Proceso inquisitorial contra los Arias Dávila...", pp. 33, 38, 72.

<sup>10</sup>- Ver J. EDWARDS, "Fifteenth-Century franciscan Reform and the Spanish conversos: The Case of Fray Alonso de Espina", en *Monastic Studies: The Continuity of Tradition*, ed. J. LOADES (en prensa).

<sup>11</sup>- CARRETE PARRONDO, "Proceso inquisitorial contra los Arias Dávila...", p. 49; C. CARRETE PARRONDO y C. FRAILE CONDE, "Los judeoconversos de Almazán, 1501-1505: Origen familiar de los Lainez", *Fontes Iudaeorum Regni Castellae*, vol. IV, Salamanca, 1987, p. 54.

vio ayunar día, ni santiguarse, ni mostrar señales de christiano"; Isabel Arias "pocas veces nonbraba a Nuestra Señora"; y Catalina González "desde que se tornó christiana fasta que murió, nunca entró en la iglesia, ni menos queria que la llamasen por nombre de christiana".(12) Por otra parte, según el cronista Bernáldez, aunque los conversos iban a confesarse afirmaban que no tenían nada que confesar hasta tal punto que un cura cortó un pedazo de paño de la ropa de uno de ellos, diciendo: "Pues nunca pecaste, quiero que me quede de vuestra ropa reliquia para sanar los enfermos".(13) Otros cumplían pero al mismo tiempo hacían algo para invalidar lo que aparentemente estaban haciendo. El profesor Beinart aduce el ejemplo magnífico de Inés López: según los testigos Inés, estando en la iglesia, "non haze señal de Cruz, syno de la frente tira hasta el hombro, en manera que no haze señal de Cruz" y "desya 'en Nombre del Padre' e nunca desya 'en Nombre del Hijo' ni mas".(14) Aún otros cumplían más que perfectamente intentando ocultar sus identidades como judíos bajo un disfraz cristiano. En este sentido el profesor Kaplan ofrece ejemplos maravillosos: Manuel Alvarez, por ejemplo, que iba a misa en todas las fiestas de guardar, se confesaba una vez al año durante cuaresma, y sabía recitar el Ave María, etc.; o el mismo Baltazar Alvarez o Isaac Orobio quien en su casa en Cádiz tenía cuadros de Santo Tomás, San Juan Bautista, Cristo y otros santos, y hasta rosarios.(15)

Muchos conversos, pues, tenían que disimular, utilizando signos para "decir" una cosa a los cristianos viejos cuando en realidad había un subtexto diferente e importante. Como ha demostrado el profesor Beinart, por ejemplo, las conversas de Ciudad Real llevaban rucas consigo cuando se reunían los sábados para "decir" que iban a hilar cuando en realidad iban a hacer algo completamente diferente.(16) Se trataba de una especie de lucha semiológica, una lucha prolongada y oculta en que

<sup>12</sup>- C. CARRETE PARRONDO, "El Tribunal de la Inquisición en el obispado de Soria (1486-1502)", *Fontes Iudaeorum Regni Castellae*, vol. II, Salamanca, 1985), p. 66; CARRETE PARRONDO, "Proceso inquisitorial contra los Arias Dávila...", pp. 42, 52.

<sup>13</sup>- Andrés BERNALDEZ, *Memorias del reinado de los Reyes Católicos*, ed. M. GOMEZ-MORENO y J. de MATA CARRIAZO, Madrid, 1962, p. 97.

<sup>14</sup>- H. BEINART, *Conversos on Trial*, p. 289; *Records of the Trials of the Spanish Inquisition in Ciudad Real*, ed. H. BEINART, 3 vols., Jerusalem, 1974-81, II, pp. 78, 80, 84, 88, 96, 104, 119-120.

<sup>15</sup>- Y. KAPLAN, *From Christianity to Judaism: The Story of Isaac Orobio de Castro*, Oxford, 1989, pp. 45, 76.

<sup>16</sup>- BEINART, *Conversos on Trial*, p. 243.

los sentimientos y creencias de los conversos a menudo nos han llegado indirectamente por prismas retorcidos.

Pongo el ejemplo del tratado anónimo que fue divulgado en Sevilla en 1480, de cuya existencia y contenido sabemos precisamente porque Hernando de Talavera intentó refutarlo en su *Católica Impugnación*.<sup>(17)</sup> El autor anónimo, que evidentemente era un converso, sostenía que los cristianos viejos no solamente eran ilógicos sino que también eran malos cristianos. Si el Antiguo Testamento seguía siendo válido, ¿cómo era que los cristianos viejos comían las cosas prohibidas por la ley mosaica? Y si la ley mosaica no seguía siendo válida ¿por qué guardaban los diez mandamientos y por qué pagaban diezmos y primicias? Además, el autor se maravillaba de que los cristianos viejos despreciaran a los conversos no solamente porque estos eran mejores cristianos sino porque Jesús mismo había sido también judío y converso a la vez. ¿Y qué decir de las imágenes de los santos, de la Virgen y de Cristo que los cristianos viejos tenían en sus casas e iglesias? Los cristianos viejos eran idólatras y, a través de una especie de contaminación análoga entre los signos y los significados, creían que estas imágenes de alguna manera apropiaban las características de aquellos santos que pretendían representar, convirtiendo así las imágenes en ídolo. Pero, aunque el autor anónimo sostenía que los conversos eran mejores cristianos y apoyaba su tesis con argumentos muy sólidos, para Talavera todo esto constituía otro signo, siendo el significado del cual que el anónimo era en realidad un judío.

No voy a detenerme más sobre los otros signos distintivos cuyos significados indicaban que los conversos seguían arrimándose al judaísmo: los conversos que fingían estar enfermos los sábados, los que enviaban aceite para la lámpara de la sinagoga, los que tenían las *mezuzot*, y todo aquello relacionado con la comida como, por ejemplo, las adafinas. Aquí también los conversos intentaban defenderse, alegando significados diferentes, como Juan de Balencia que afirmó que prefería "comer de la carne que matan los judíos" no por motivos religiosos sino porque los judíos "tienen las manos limpias e los cuchillos sanos y agudos".<sup>(18)</sup>

---

<sup>17</sup>.- Para lo que sigue, ver Fray HERNANDO DE TALAVERA, *Católica Impugnación*, ed. F. MARQUEZ VILLANUEVA y F. MARTIN HERNANDEZ, Barcelona, 1961.

<sup>18</sup>.- No creo que sea necesario aducir ejemplos en cuanto a cosas que son tan bien conocidas y documentadas como las adafinas, aceite para las lámparas, etc. Para las *mezuzot*, ver por ejemplo, CARRETE PARRANDO y FRAILE CONDE, *Los judeoconversos de Almazán*, p. 54.

Luego, por otra parte, los cristianos viejos asociaban a judíos y conversos con signos y significados imaginados o tal vez inventados. Por ejemplo, Juan de Aviñon en su *Sevillana Medicina* afirmaba que las epidemias se debían a la corrupción del aire, y que una de las causas de dicha corrupción era "el pudrimiento" que salía de la judería.<sup>(19)</sup> Quizás esta afirmación reflejaba la creencia por parte de los cristianos viejos de que los judíos hedían, y seguramente muchos sostenían lo mismo que el cronista Bernáldez, es decir que aunque los conversos habían sido bautizados seguían hediendo como judíos.<sup>(20)</sup> Tanto los conversos como los judíos, pues, iban asociados con toda una serie de factores que eran contra natura: la corrupción, la impureza, la lepra, el AntiCristo, el diablo y la sodomía. Según el *Libro del Alboraique*, por ejemplo, la sodomía venía de los judíos, y luego contagió a los moros y a los conversos, como Diego Arias de Avila.<sup>(21)</sup>

Pero, ¿por qué Diego Arias de Avila? Se trataba del famoso converso, contador mayor de Enrique IV, que emprendió una especie de guerra semiológica contra Alonso de Espina. En efecto, Diego Arias se negaba a librar a aquellos cristianos quienes, a instancia de Espina, llevaban papelitos cosidos con el nombre de Jesús en sus bonetes: "que si llebaban el Jesú ante el dicho Diego Arias, contador, e iban por librança, que no los quería librar asta que se quitasen el Jesú del bonete". No extraña, pues, que cuando Espina cayó enfermo estando la corte en Madrid, hubiese muchos que afirmaron que el contador mayor se aprovechó de la oportunidad, persuadiendo al físico judío del rey, maestro Samaya, para que matara a Espina con veneno.<sup>(22)</sup>

Ahora bien, después de tantos signos y significados, ¿sería posible que algunos autores conversos pudieran haber actuado de una manera semejante?. Es un problema complicado y casi imposible de resolver, como lo demuestra el famoso caso de *La Celestina* porque, claro está, cara a la Inquisición, cualquier significado converso tenía que ser un significado oculto y disfrazado debajo de otro significado

<sup>19</sup>.- JUAN DE AVIÑON, *Sevillana Medicina*, edición de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Sevilla, sin fecha, pp. 18, 21, 31.

<sup>20</sup>.- BERNALDEZ, *Memorias*, pp. 97, 102-103.

<sup>21</sup>.- Para el texto del *Libro del Alboraique*, ver N. LOPEZ MARTINEZ, *Los judaizantes castellanos y la inquisición en tiempo de Isabel la Católica*, Burgos, 1954, pp. 391-404.

<sup>22</sup>.- Ver CARRETE PARRONDO, "Proceso inquisitorial contra los Arias Dávila...", pp. 33, 37-38, 43-44, 72, 79-80, 145-146.

"inocente". El problema tiene su encanto, pero me voy a limitar a dos ejemplos concretos.

El primer ejemplo es la novela sentimental o caballeresca del converso portugués Bernardim Ribeiro titulada *Menina e Moça*, novela estudiada y descifrada por Helder Macedo en su libro, *Do Significado Oculto da Menina e Moça*.<sup>(23)</sup> Al principio de la novela Bernardim Ribeiro tira indirectas indicando o insinuando al lector apercebido que el libro tiene un sub-texto, y luego el efecto de estas indirectas queda enfatizado no solamente por los acontecimientos narrados sino también por los nombres de los protagonistas. Por ejemplo, ¿quién es Bimnarder? Al principio aparece como caballero anónimo. Pero después de enamorarse decide cambiar su nombre. En un episodio curioso, un hombre que es quemado por fuego dice "Bimnarder" ("Me vi arder"). El caballero, que sabe que él también va a ser quemado, adopta el nombre de Bimnarder. Pero este nombre, Bimnarder, es además un anagrama del nombre del autor, Bernardim. Ahora bien, ¿es que este caballero va a ser quemado por el fuego del amor o es que hay otra posibilidad más siniestra? En realidad, el caso es que Bimnarder ha dejado a su primera amada, la vengativa y cruel Aquelisia cuyo nombre parece ser una aproximación mal disfrazada de *Ecclesia*, iglesia, *igreja*, etc. Cambiando su nombre y estilo de vida pues, el caballero Bimnarder o el autor Bernardim intenta escapar o evadir la venganza de Aquelisia o quizás de la iglesia. Por lo tanto Macedo sostiene que Bimnarder no es solamente un caballero sino que es un converso que ha decidido regresar al judaísmo a pesar de la venganza que prevé de la Iglesia. Además, al abandonar a Aquelisia, Bimnarder acude a su nuevo amor, una dama llamada Aonia. Pero Aonia es el nombre alternativo para el país de Boeotia, fundado por Aon; el país de Hércules y de las musas que por analogía indica el pueblo de Israel, con Sansón en vez de Hércules y la Biblia en vez de las musas.<sup>(24)</sup> Aunque tales interpretaciones no pueden ser totalmente convincentes, la tesis de Macedo según la cual *Menina e Moça* es "una obra de resistencia, escrita do ponto de vista de uma minoria perseguida" es altamente interesante.<sup>(25)</sup>

El segundo ejemplo es *La Lozana Andaluza* cuyo autor, Francisco Delicado, era converso y cura a la vez. Delicado conocía muy

<sup>23</sup>.- Para lo que sigue, ver HELDOR MACEDO, *Do significado oculto da Menina e Moça*, Lisboa, 1977.

<sup>24</sup>.- Agradezco a mis colegas en el departamento de Latín y Griego por haberme sugerido esta interpretación del nombre de Aonia.

<sup>25</sup>.- MACEDO, *Do significado oculto...*, p. 83.



bien a la rameritas que vivían y trabajaban en el barrio romano de Pozzo Bianco, y en su novela podemos seguir la historia de la protagonista, Lozana, desde su niñez en Andalucía, luego sus años en Roma ganando la vida como prostituta y alcahueta, hasta que decide abandonar este estilo de vida y se marcha de Roma yéndose a la isla de Lípári. Casi todos los eruditos enfatizan el alto grado de realismo del libro, como si Delicado hubiera ido filmando y grabando en directo a la gente de Pozzo Bianco. El propósito o intención ostensible de la novela es demostrar que el Saqueo de Roma en 1527 era un castigo de Dios y, de vez en cuando, hay alusiones proféticas a tal efecto; por ejemplo Delicado, protagonista en su propia novela, amonesta: "Año de 27 deja Roma y vete". Pero la verdad es que Delicado, que escribió la obra entre los años 1513 y 1524, añadió estas alusiones proféticas más una explicación y un epílogo *después* del Saqueo de Roma y antes de publicar el libro, dando así el disfraz de un propósito moral a una novela francamente obscena. Obscena pero a la vez con un sub-texto profundo, o por lo menos así lo creo.

Delicado nos presenta Roma como un sumidero de iniquidades, corrupción e inmoralidad sexual. La ciudad es un enorme burdel y por eso, según Rampín, "le dicen Roma putana". Y de hecho los que viven en Roma pueden hacer lo que les da la gana; nadie les va a prohibir, porque Roma es Babilonia, *illa Babylon meretrix magna*, asilo de pecadores y malhechores.

Casi todos los que figuran en el libro son andaluces de origen humilde y casi todas las rameritas son conversas. Además, esas mujeres saben muy bien que, al ser conversas, pueden tener problemas. Así, cuando Lozana llega a Roma por primera vez, las demás conversas no se fían de ella y, sin saberlo Lozana, preparan una especie de prueba. Beatriz, por ejemplo, dice: "No querría sino saber d'ella si es conversa, porque hablaríamos sin miedo". A lo cual Teresa contesta: "¿Y eso me decís? Aunque lo sea, se hará cristiana linda." Pero es la misma Teresa quien resuelve el problema: "Mirá en qué estáis. Digamos que queremos torcer hormigos y si los sabe torcer, ahí veremos si es *de nobis* [una de nosotras], y si les tuerce con agua o con aceite". Y cuando llega el momento de torcer los hormigos Lozana utiliza aceite, indicando así que es conversa y no de los cristianos viejos que utilizan agua. Ahora pueden hablar libremente y tanto los conversos como los judíos de Roma ayudan a Lozana. Y por su parte, Delicado sigue reproduciendo fielmente los rasgos de estos conversos. Pongo por ejemplo su manera de hablar: en una obra de casi 300 páginas impresas y escrita en forma de diálogos, nadie menciona a la Virgen María ni siquiera una vez, Cristo queda mencionado de paso solamente dos veces, pero según mis cálculos al

Dios del Antiguo Testamento se le invocan 116 veces en la forma de *Criador, Dio, Dios, Hacedor y Señor*.

Pero si estas mujeres no son ni siquiera remotamente cristianas, tampoco podemos decir que sean cripto-judaicas aunque las costumbres del pasado sigan ejerciendo una influencia, por ejemplo, en la manera de comer o hablar. Estas conversas son a la vez muy inteligentes y profundamente ignorantes. Todo esto lo resume muy bien Teresa de Córdoba cuando, refiriéndose a Lozana recién llegada de Andalucía, dice a sus amigas: "Antes de ocho días sabrá toda Roma, que ésta en son la veo yo que con los cristianos será cristiana, y con los judíos, judía, y con los turcos, turca, y con los hidalgos, hidalga... que para todos tiene salida". Lozana pues es muy astuta, pero sus conocimientos religiosos son mínimos; teológicamente hablando no sabe nada, e incluso es analfabeta. Pero no podemos decir lo mismo del autor; Delicado, erudito, cura católico y converso a la vez, no es un ignorante. Y por lo tanto debemos preguntarnos si era indiferente al estado lastimoso de estas conversas andaluzas.

Al principio de su libro *Delicado* indica que hay un sub-texto. Después de afirmar que va a mezclar la verdad con entretenimiento amonesta lo siguiente: "no quiero que ninguno añada ni quite; que si miran en ello, lo que al principio falta se hallará al fin." Obviamente, pues, tenemos que averiguar qué es lo que falta al principio del libro y qué es lo que se halla al fin. Pero además de esto *Delicado*, al explicar su propósito o intención, cita al cronista converso Fernando del Pulgar: "Y como dice el cronista Fernando del Pulgar, 'así darés olvido al dolor'." ¿Pero de qué dolor se trata? En cuanto a *Delicado*, podríamos pensar que se refería al Saqueo de Roma y sus consecuencias, aunque como hemos visto escribió el libro antes de 1527, pero en el caso de Pulgar, que murió hacia 1495, esto sería imposible. Y lo que verdaderamente llama la atención es que Pulgar, converso destacado de su época, era la única persona que intentó proteger a las jóvenes conversas de Andalucía cuando los inquisidores empezaron a trabajar allí por primera vez. Cuando Pulgar intentó amparar a esas jóvenes en 1481, profetizó que huirían del país para escapar de la Inquisición. Años más tarde, y gracias a *Delicado*, podemos ver a algunas de estas mismas jóvenes, que ahora son mujeres, en Roma. Y en efecto, cuando Lozana pregunta a estas mujeres: "Y cuánto ha que estáis aquí en Roma?", una de ellas contesta: "Señora mía, desde el año que se puso la Inquisición."

Cuando los inquisidores empezaron a actuar en Sevilla en 1481, Pulgar envió una carta abierta de protesta al cardenal Pedro González de Mendoza, arzobispo de Sevilla. Pero el efecto de esta carta fue que un cristiano viejo y *anónimo* entabló un debate público con Pulgar.

Insisto en enfatizar que era un *debate público*. El autor anónimo se empeñó en poner en circulación ampliamente su carta de contra-ataque y Pulgar, no sabiendo la identidad del autor, sólo podía defenderse con otra carta abierta y pública.

¿Pero qué había dicho Pulgar para provocar esta querrela tan encarnizada y pública? Dirigiéndose al cardenal, afirmó que los conversos andaluces no eran malintencionados o maliciosos; eran más bien indoctos y confusos. Y resumió la situación de la manera siguiente:

"Yo creo, señor, que allí hay algunos (conversos) que pecan de malos, y otros, y los más, porque se ban tras aquellos malos, y se yrían tras otros buenos, si los obiese. Pero como los (cristianos) viejos sean allí tan malos cristianos, los nuevos son tan buenos judíos. Sin duda, señor, creo que mozas donzellas de diez a veinte años hay en el Andalucía diez mill niñas, que dende que naçieron nunca de sus casas salieron ni oyeron ni supieron otra doctrina sino la que vieron hazer a sus padres de sus puertas adentro. Quemar todos éstos sería cosa crudelissima..."

Dicho de otra manera, Pulgar estaba dirigiendo esta pregunta a los inquisidores: ¿Cómo pueden vuestras mercedes quemar mozas inocentes, conversas indoctas a quienes jamás se les ha conferido instrucción religiosa?

Pero esta súplica tan humana por parte de Pulgar provocó el contra-ataque peligroso del autor anónimo. Éste, enfatizaba el hecho de que Pulgar mismo era converso y amonestaba: "tragad de gana el gran nombre Jesú"; le criticó por su sentido del humor; y, lo más peligroso de todo, insinuó que era un rebelde. Al fin y al cabo, la Inquisición iba respaldada por la Corona, y por eso el ataque de Pulgar contra los inquisidores era un ataque contra los Reyes Católicos también.

En cuanto a su sentido del humor, Pulgar fácilmente se defendía, citando una lista impresionante de autores que habían escrito obras "de mucha doctrina, interponiendo en ellas algunas cosas de burlas que daban sal a las veras." Pero lo de ser un rebelde político era más problemático, aunque logró salir de sus apuros haciendo una distinción entre intenciones y acciones: al establecer la Inquisición, las intenciones de la Reina eran buenas, aunque después las acciones de los inquisidores bien pudieran haber sido malas, argumento resumido por un aforismo en latín: *quidquid agunt homines, intentio salvat omnes.*"

¿Pero qué iba a pasar con las conversas, aquellas mozas indoctas e inocentes? Pulgar lo profetizó de una manera muy acertada:

"Quemar todos éstos sería cossa crudelíssima y aun difícil de hazer, porque se ausentarían con desesperación a lugares donde no se esperase dellos corrección jamas; lo qual sería gran peligro de los ministros y gran pecado."

Esto era en 1481. Uno de los lugares a donde estas conversas huían y "donde no se esperase dellas corrección jamás" era Roma. "Y cuánto ha que estáis aquí en Roma?", preguntó Lozana. "Señora mía, desde el año que se puso la Inquisición".

El libro de Delicado, pues, facilita el segundo episodio de la historia de esta generación perdida de conversas andaluzas e, igual que Pulgar, Delicado no solamente interponía "burlas que daban sal a las veras" sino que distinguía entre intenciones y acciones también. Durante años Lozana ha sido prostituta y alcahueta, pero ahora sobrevive como una especie de curandera y adivinadora. Delicado va a visitarla y le dice que lo que está haciendo es malo. Y luego le dice: "Por tanto, os ruego que me digáis vuestra intención", a lo cual Lozana contesta: "cuanto vos me habéis dicho es santo y bueno, mas mirá bien mi respuesta, y es que, para ganar de comer, tengo de decir que sé mucho más que no sé." Y en este momento Delicado la absuelve: "Y digo que es verdad un dicho que muchas veces leí, que *quidquid agunt homines, intentio salvat omnes*. Donde se ve claro que vuestra intención es buscar la vida en diversas maneras." El estilo de vida de Lozana, pues, se debe al estado lastimoso en que se encuentra y Delicado lo enfatiza varias veces. Por ejemplo, el título que Delicado emplea para el capítulo en donde Lozana llega a Roma sola y completamente desamparada es el siguiente: "Cómo se supo dar la manera para vivir, que fue menester que usase audacia *pro sapientia*."

¿Pero qué debemos entender por *sapientia*? ¿La tiene Lozana? La validez de unas intenciones buenas al ser combinadas con acciones malas depende de ignorar que las intenciones van a tener consecuencias malas. Pulgar había citado casos concretos. Por ejemplo, cuando el rey Juan II entregó la ciudad de Toledo a Pero Sarmiento su intención era buena; el rey no sabía que más tarde Sarmiento iba a fomentar una rebelión contra la monarquía. Al no saber las consecuencias, pues, las intenciones son válidas o, según el precepto talmúdico: "cuando no hay conocimiento al principio pero hay conocimiento al fin el pecado queda suspendido". Y es precisamente por esto que Delicado amonesta al lector para que examine bien su libro "que si mira en ello, lo que al principio falta se hallará al fin."

Pulgar había sostenido que era vergonzoso perseguir a aquellas mozas conversas que nunca recibieron ningún conocimiento religioso. Para Delicado, la palabra *sapientia* también tiene un sentido religioso:

"La señora Lozana fue muy audace, y como las mujeres conocen ser solacio a los hombres y ser su recreación común, piensan y hacen lo que no harían si tuviesen el principio de la sapiencia, que es temer al Señor, y la que alcanza esta sapiencia o inteligencia es más preciosa que un diamante, y ansí por el contrario muy vil."

A primera vista, lógicamente, Lozana que ha conocido ser solacio de centenares de hombres, no debe tener el principio de la sapiencia y debe ser muy vil. Pero Delicado concluye lo contrario por dos razones. En primer lugar, como hemos visto, Lozana no tenía más remedio para sobrevivir. Pero en segundo lugar, luego veremos que Lozana al final alcanza lo que faltaba al principio, es decir, la sapiencia. Por lo tanto, como no tenía conocimiento o sapiencia al principio, ¿es que sus pecados quedaban suspendidos?

"Lógicamente pues, dijo Abaye, rabí sostiene que el conocimiento adquirido de un maestro o preceptor también se llama conocimiento. Pero si esto fuera el caso, dijo Papa a Abaye, cuando se afirma en La Mishná que cuando no hay conocimiento al principio pero hay conocimiento al fin el pecado queda suspendido, esta afirmación no tiene sentido, porque ¿es que existe alguien que no haya recibido conocimiento de su maestro o preceptor?.

Contestó: Sí! Esto puede pasar a un niño o una niña llevado al cautiverio entre los paganos."

Según Delicado, el principio de la sapiencia es temer al Señor, y esta definición viene directamente del capítulo 28 del libro de *Job*: "Et dixit homini: Ecce timor Domini, ipsa est sapientia: et recedere a malo intelligentia" [ dijo al hombre : He aquí que el temor del Señor es la sabiduría, y el apartarse del mal la inteligencia"]. Al final Lozana alcanza la sapiencia, y al abandonar Roma se aparta del mal y demuestra inteligencia.

Pero tal vez Delicado intentó comunicar algo más al lector apercebido. Cuando Lozana abandona Roma para vivir en la isla de

Lípari cambia su nombre, y este cambio seguramente indica un cambio de identidad. Pero su nuevo nombre, Vellida, no es un nombre cristiano, es un nombre judío. Además empieza a llamarse Vellida en el momento en que decide marcharse y vivir con los suyos o sus iguales en Lípari [el mismo Delicado enfatiza que esto es lo que el nombre de la isla quiere decir].

Parece pues que Lozana ha determinado regresar al judaísmo. Y al marcharse promete a su amigo Rampín que, al encontrar la Paz, se la enviará en un nudo de Salomón. Este nudo misterioso queda reproducido en el libro. Obviamente el nombre de Salomón de nuevo sugiere la sapiencia. Después de ver el nudo, un amigo mío judío ha sugerido que parece como el corte transversal de un *tzit tzit* (*sisit*). No se puede asegurar, pero de todas maneras es curioso constatar lo que dice al respecto el libro de Números, capítulo 15, donde se manda a los judíos que se hagan pezuolos o franjas en los remates de sus vestidos para que cuando vean el pezuolo:

"os acordéis de todos los mandamientos... para ponerlos por obra y no miréis en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos, en pos de los cuales fornicáis. Para que os acordéis y hagáis mis mandamientos, y seáis santos a vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios."

Ahora bien, las analogías entre la fornicación y la idolatría eran un lugar común, como se puede ver, entre muchos ejemplos, en el capítulo 2 del libro de *Oseas*. Por eso me parece posible que en *La Lozana Andaluza* la fornicación sea metafórica también. Por una parte, las mozas conversas, huyendo de la Inquisición, sobreviven en Roma prostituyéndose en un estado lastimoso. Pero por otra parte, son teóricamente cristianas también aunque no hayan recibido ninguna instrucción religiosa. Por lo tanto, el nudo hace recordar a la vez tanto la depravación de la fornicación como el peligro de la idolatría. Lo que falta al principio del libro se encuentra al final: Lozana adopta un nombre judío, alcanza la sapiencia, que es temer al Señor, y utiliza su inteligencia para apartarse del mal. El mal es Roma y todo lo que Roma significa. El significado es que Pulgar, Delicado y Lozana han sido vindicados.

ANGUS MACKAY  
*Universidad de Edimburgo*

**Resumen:** *El autor trata la resistencia de los judíos conversos a adoptar las costumbres a las que les obligaba su nueva religión, planteando si se dió dicha resistencia también en algunas obras literarias, especialmente La lozana andaluza de Francisco Delicado.*

**Summary:** *The author reviews the converted jews' resistance to adopt the habits their new religion obliged them to, considering wether this resistance was shown also in some literary works, especially, La lozana andaluza de Francisco Delicado.*